



Cuahilama; Recuperando la memoria histórica

Laura Benavides Castro

Rita Severiano Campos

Resumen

En este trabajo, presentamos el caso del Sitio Arqueológico de *Cuahilama*, ubicado en uno de los pueblos de Xochimilco -considerado por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad, en 1987-. En un primer momento, describimos el Sitio Arqueológico de *Cuahilama*; en segundo lugar, describimos el deterioro; en tercer lugar, identificamos las causas que han provocado este deterioro y finalmente, se propone desde el punto de vista de la gestión cultural, la participación comunitaria para recuperar y conservar este sitio arqueológico.

Palabras clave

Patrimonio, deterioro, urbanización, gestión cultural, participación, identidad, sensibilización.



Antecedentes

México, al igual que otros países, se ha caracterizado por ser un lugar rico en biodiversidad, y por su diversidad cultural – inmaterial- donde confluyen un sin número de tradiciones y costumbres. Pero también es un lugar en donde abunda una grandeza material, pues al recorrer nuestro país, uno puede encontrar en cada rincón monumentos, sitios arqueológicos, edificios coloniales, etc. Y como muestra de esta inmensa riqueza patrimonial está Xochimilco, uno de los lugares más emblemáticos de la Ciudad de México.

Xochimilco, que significa “el lugar de las flores”, es sin duda un lugar de tradiciones y costumbres ancestrales, que hoy podemos observar a través de sus fiestas patronales y mayordomías. La UNESCO en el año de 1987, declara a Xochimilco Patrimonio Cultural de la Humanidad, por su centro histórico y su paisaje natural, donde destacan sus chinampas y canales, imágenes que se han convertido en el referente de todo turista, nacional o internacional. Sin embargo, no se puede hablar de un Xochimilco solamente por estos elementos, dado que se ha construido a partir de sus 12 pueblos originarios¹, mismos que lo han configurado y enriquecido. Puesto que cada uno de sus pueblos conserva innumerables festividades que están relacionadas con la agricultura, otros más resguardan bienes materiales que les heredaron sus antepasados. Tal es el caso de Santa Cruz Acalpíxca, donde se alberga un importante sitio arqueológico llamado Cuahilama.

Acalpíxca quiere decir el “*cuidador de canoas*”, se localiza al oeste del centro de Xochimilco. El pueblo está conformado por 8 barrios: Tetitla, Tepanco, Espiñaco, Tejomulco, Nahualapa, Ahuacatitla, Ojo de Agua y Centro, (a sus alrededores han surgido nuevas colonias).

Santa Cruz Acalpíxca en la actualidad conserva algunas áreas verdes, chinampas y canales. La actividad económica principal de los habitantes es la elaboración y venta de los tradicionales Dulces Cristalizados. De igual forma, las tradiciones y costumbres de este lugar son sus fiestas patronales y

¹ San Lorenzo Ametralla, San Andrés Ahuyaocan, San Francisco Tlalnepantla, Santa Cecilia Tepetlapa, San Mateo Xalpa y San Lucas Xochimanca, San Luis Tlaxaltemanco, San Gregorio Tlalpulco, Santa Cruz Acalpíxca, Santa María Nativitas, San Miguel Topilejo y San Salvador Cuahuatenco.



sus mayordomías², por ejemplo, la mayordomía del Señor de Chalma y la Virgen de los Dolores y la fiesta de la Santa Cruz, que año con año engalanan al pueblo con un gran colorido. Como parte de su patrimonio tangible sobresale la iglesia que data del siglo XVII, un acueducto que se construyó en 1905, un museo arqueológico, que anteriormente fue una casa de bombeo de agua potable, y el sitio Arqueológico de Cuahilama, lugar donde se asentaron una de las tribus nahuatlacas, dejando como evidencia sobre las piedras labradas parte de su cosmovisión.

Este sitio arqueológico cuenta con una gran historia que data desde tiempos milenarios, ya que según las crónicas, fueron los xochimilcas los primeros de siete tribus nahuatlacas en abandonar su lugar de origen, la legendaria Chicomoztoc. “Los xochimilcas fueron guiados por Huetzalin, quien murió cuando estos se encontraban en Tula. Al llegar a la cuenca de México vivieron en un lugar llamado Ahuilazco, después se fueron a Tlaltenco, Santa Ana y Milpa Alta hasta asentarse en el cerro de Cuahilama, ubicado en Santa Cruz Acalpixca, en donde erradicaron por un largo período” (Peralta, 2010:57). Cuahilama que significa “Cabeza de Anciana” o “la Vieja del Bosque”, nombre que deriva de la forma que tiene un afloramiento de piedra que visto desde uno de los petroglifos parece el perfil de una anciana.

Estos grupos fundaron sus aldeas alrededor de Cuahilama, ya que muy cerca de este lugar se encontraba un lago de agua dulce, razón por la cual los terrenos eran fértiles para el cultivo. En esta zona cerril practicaron la agricultura de temporal, debido al declive de las laderas de los cerros, donde sembraron maíz, frijol, calabaza y chile. Este proceso se extendió paulatinamente sobre el cerro. Como señala Rafael Zimbron, los primeros habitantes de la región de Xochimilco:

antes de dominar los cuerpos de agua, se establecieron en la montaña, barrancas [...], en las pendientes de los cerros y volcanes por donde escurría la lluvia y ahí construyeron terrazas agrícolas, irrigadas mediante complejos sistemas de riego por gravedad, formados por bardas, drenajes, diques, plataformas y escaleras construidas en las laderas de las montañas (Zimbron, 2005:68).

² Mayordomía: cargo y empleo de mayordomo o administrador.



En este lugar, los xochimilcas plasmaron sobre las piedras algunos símbolos que estaban relacionados con la naturaleza y su cosmogonía, destacando la imagen del Ocelotl (Jaguar), Cipactli (Lagarto), Nahui Ollin (Movimiento), Iztapapalotl (Mariposa), Xonecuilli (tiene forma de bastón, es alusivo y representativo a Quetzalcoatl) y una piedra mapa, así como otros petroglifos que actualmente ya no son visibles.

Estos símbolos fueron los referentes que lograron regir la vida agrícola, religiosa, social y cultural de los xochimilcas. De ahí que les rindieran culto a los astros y a los elementos de la naturaleza, siendo estas sus deidades más importantes, por lo que “los antiguos pobladores organizaban la mayoría de sus fiestas religiosas de acuerdo a sus dos grandes sistemas de cómputo del tiempo: la cuenta de los días y la cuenta de los años (Graulich, 1999: 45-46). Anáhuac González señala: “de acuerdo a la cosmogonía de los xochimilcas, la fecha ze cipactli “uno lagarto”, que era el primer día de su calendario llamado Tonalpoualli, en esta fecha celebraban la ceremonia del “Fuego Nuevo”, que marcaba el inicio de un nuevo ciclo cósmico [...]. Esta era una de las ceremonias que se realizaban en el cerro de Cuahilama, debido a que los cerros o tepetl eran los lugares más sagrados” (González, 2004:11).

De acuerdo a las investigaciones que han realizado arqueólogos en cuanto a los petroglifos de Cuahilama, Noguera sugiere que los relieves fueron hechos por los xochimilcas para propiciar la fecundidad de la tierra. Por otra parte, Beyer propone que estos vestigios, el Cipactli, Papalotl, Xonecuilli y Ocelotl, se relacionan con los cuatro puntos cardinales, mientras que el Nahui Ollin está dedicado al culto solar (Peralta, 2010:82). La observación del Sol se convirtió en la base fundamental para la agricultura, ya que para estos grupos “[...] el Sol era el verdadero motor de la vida [...] Este astro hacía alternar el día y la noche, la estación seca y la lluviosa; astro masculino que fecunda la tierra femenina” (Graulich, 1999: 20). Por lo que la observación de los movimientos del Sol dio paso a la construcción de un calendario solar, que quedó plasmado para siempre sobre una de las piedras de Cuahilama.



El desarrollo económico, político, social, religioso y cultural de Xochimilco también fue posible gracias a que se consolidó la producción agrícola en la zona cerril y en las chinampas³, este último favoreció a la población, ya que la producción de alimentos aumentó, de ahí que el poder de sus gobernantes fuera en ascenso puesto que, además conquistaron diversos pueblos como Ocuilco, Tlayacapa, Totolopa, Chimalhuacán, Ecatepec y Tepetlaxpa.

No obstante, la expansión xochimilca se vio frenada por las constantes guerras con otros pueblos de la cuenca de México, como Culhuacán, “con quienes tuvieron conflictos bélicos en el siglo XIII. Con el creciente poderío Mexica, Xochimilco es atacado en 1378, por Acapichtli, señor de Tenochtitlan y en 1428, por Tlacaélel, quedando finalmente como un pueblo tributario, quedando su territorio reducido”(González, 2004:13-14).

Por lo que años más tarde, Xochimilco, de ser un pueblo tributario pasó a convertirse en los Calpixques de la gran Tenochtitlan. Según el historiador Josué Beutelspacher, para desempeñar el cargo de Calpixque, el último gobernante de Tenochtitlan, Moctezuma II, fue quien le dio el nombramiento de Calpixque al tlatoani xochimilca Pinotl, uno de los primeros Calpixques que controlaron, registraron y administraron los tributos que provenían de otros pueblos. Así los Calpixques fueron los recaudadores de impuestos, apuntaban en los códices cuánto, dónde, cómo y porqué del tesoro público de la sociedad tenochca

[...] Esta función quedó asentada para siempre en el poblado de Santa Cruz Acalpixca, pues era el paso obligado, la digamos “Aduana” para entrar al Valle de México, de los pueblos sometidos que iban a Tenochtitlan a pagar tributo [...] entonces lo que hacían los Calpixques era registrar los productos que llegaban [...]. Para realizar esta tarea los calpixques observaban desde lo más alto de sus cerros el tránsito de las canoas que entraban (Beutelspacher, 2010: 12-13).

Desde esos tiempos remotos lleva el nombre de Acalpixca, palabra náhuatl que significa “el cuidador de canoas” o “el lugar donde se cuidan las canoas”.

³ La chinampa como técnica de producción agrícola sobre espacios ganados al lago fue resultado del requerimiento de mayor cantidad de alimentos, como consecuencia del crecimiento poblacional, el cual significó profundos cambios para el desarrollo de la agricultura. No sólo implicó contar con espacios en los cuales se podían cultivar varias cosechas al año, pues, esto les permitió vincular la producción agrícola de la zona chinampera con la de la montaña”. (Rojas, 1991: 25).



Afortunadamente, parte de la historia de una cultura compleja se puede contar y admirar a través de los vestigios del Sitio Arqueológico de Cuahilama, herencia que dio origen al pueblo de Santa Cruz Acalpixca. Este sitio fue reconocido en el año de 1975 por el Instituto Nacional de Antropología (INAH). Para ese tiempo la comunidad de Santa Cruz Acalpixca realiza una aportación que “fue construir un acceso que condujera a los petroglifos y al área núcleo, reconstrucción de terraplenes y muros, así como la ampliación de la calle 2 de abril con la donación de terrenos hecha por particulares, para comunicar el sitio con la carretera Xochimilco-Tulyehualco (Peralta, 2010:81).

Deterioro

Actualmente este patrimonio arqueológico está deteriorado, pues sus petroglifos están pintados, alterados o destruidos por personas que, por ignorancia, desconocimiento o desarraigo, no respetan, ni valoran los vestigios. Otra causa es que algunos petroglifos ya no son visibles debido a que durante muchos años han estado a la intemperie, además de que no cuentan con una protección adecuada y menos con un trabajo de restauración. Hay que destacar que el sitio no cuenta con un área delimitada, puesto que alrededor de Cuahilama se han establecido asentamientos irregulares. Igualmente en el lugar hay bastante basura, no hay vigilancia y es de fácil acceso.

Es importante mencionar que la protección, conservación y restauración del patrimonio arqueológico por ley le corresponde al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Sin embargo, la situación que hasta el día de hoy presenta el sitio de Cuahilama, refleja la escasa presencia de este instituto, y por su puesto son muchos los aspectos que hay que cuestionarle, pero son temas que en este trabajo no se pretende abordar.

Factores

De tal manera que, al observar la situación en la que se encuentra el sitio Arqueológico de Cuahilama, surge la pregunta de por qué y cuáles han sido los factores que han deteriorado este patrimonio arqueológico. Ana Rosas Mantecón señala que estos cuestionamientos nos obligan a reconocer múltiples escenarios problemáticos como son las políticas públicas, la relación de los habitantes y diversos sectores de la sociedad civil con el patrimonio, el deterioro natural, temblores,



lluvia ácida que afectan a los monumentos, por ello es necesario entender históricamente cómo se han ido articulando diversos factores que afectan a los vestigios (Rosas, s/f: 1-2).

Ahora bien, el problema de deterioro que presenta Cuahilama es un asunto complejo, de modo que abordaremos solo dos factores; el primero parte de un contexto histórico y el segundo de una investigación práctica, en la que se aplicaron encuestas para conocer cuál es la relación de los habitantes de Santa Cruz Acalpixca con Cuahilama.

Por muchos años Xochimilco conservo un bello paisaje natural que se engalano con sus chinampas y canales, pero éste se extinguió a consecuencia de que sus manantiales fueron entubados, este trabajo inició en la última etapa de gobierno de Porfirio Díaz (1904-1910), cuando las fuentes de abastecimiento de la Ciudad de México estaban al borde del agotamiento. Ante esta situación, un grupo de especialistas percibe a Xochimilco como el lugar de abastecimiento de agua potable, por lo que en 1905 se empezó “la construcción del acueducto que desvió los causes originales de sus ríos y manantiales hacia la ciudad” (Arvide, 1991:12). Efecto que repercutió en la actividad agrícola, pues la producción en las chinampas era la fuente alimenticia y económica de la población originaria. Con el crecimiento poblacional se hacía cada vez más evidente la demanda de este vital líquido, su consumo desmesurado provoca que para los años de 1930-1950 los manantiales empiecen a debilitarse.

Para las décadas de 1960 y 1970, ante la constante desecación de los canales las chinampas dejaron de ser productivas, provocando el fraccionamiento de terrenos, lo que implicó que las chinampas, de ser lugares fértiles para la agricultura, ahora son espacios habitacionales. Víctor Delgadillo señala que “Hasta la primera mitad del siglo XX la población, y los barrios y los pueblos de Xochimilco crecieron lentamente, pero a partir de la década de 1960, se desató un proceso de urbanización vertiginoso: la estructura urbana de Xochimilco se expandió y ha sido absorbida por la Ciudad de México. De manera desbordada y alarmante, la urbe ha ido ocupando el enfoque lacustre y las montañas...” (Delgadillo, 2009: 78).

Es así como un espacio que contaba con una riqueza natural, se ve desvanecida ante un nuevo complejo urbano. En el caso de Santa Cruz, va a comenzar a mostrar un incremento urbanístico, principalmente después de 1985, porque la población de la Ciudad de México, que había sufrido los



estragos del sismo de aquella época, ve a los pueblos de Xochimilco como los lugares más seguros donde habitar. Los habitantes comienzan a vender terrenos en el área de chinampas, causando la fractura de la fisonomía rural, dando origen a nuevas colonias que edificarían (ahora casas de concreto) y posteriormente se les proveerían de servicios públicos cómo: la electrificación, drenaje y pavimentación de avenidas y calles principales.

Para estos años se abre la avenida 2 de abril, la cual hoy en día se conecta al sitio arqueológico de Cuahilama. Con la apertura de esta avenida se comenzaron a vender terrenos en la zona cerril, lo que originó que se formaran nuevas colonias cómo: San José Obrero, la Rinconada, Tecacalanco, etcétera. A las cuales poco a poco se les fue dotando de servicios públicos. Esto propicio y alentó a que aumentara más la población y que se comenzara a invadir parte del sitio de Cuahilama.

Para el estudio del segundo factor de deterioro realizamos encuestas a pobladores originarios y no originarios de Santa Cruz Acalpixca e hicimos uso de algunas imágenes, para favorecer la verbalización de una problemática no siempre fácil de explicar.

Ante el complejo panorama de urbanización que se manifiesta en el pueblo de Santa Cruz Acalpixca, debido a la venta de terrenos, el Sitio Arqueológico de Cuahilama presenta problemas más graves de deterioro, puesto que el sitio se utiliza como lugar de paso. Esto lo logramos detectar cuando a la población se le preguntó, primero, si conocía el sitio arqueológico de Cuahilama, a lo que el 92% respondió de manera positiva; sin embargo, el 47% de la muestra indicaron que lo conocen porque pasan a diario por este lugar, principalmente por la colonia Tecacalanco, (asentamiento que se localiza a un costado de Cuahilama, cuya población no es originaria). Este dato se obtuvo a raíz de la siguiente pregunta: ¿De qué colonia vienen y cuál es el motivo de que pasen por este sitio? A manera de respuesta señalaron que es el camino más corto para ir a la escuela, al mercado, para tomar el transporte público, etcétera, pero lo que afecta al sitio es el hecho de que algunas personas que pasan tiran o dejan sus bolsas de basura.

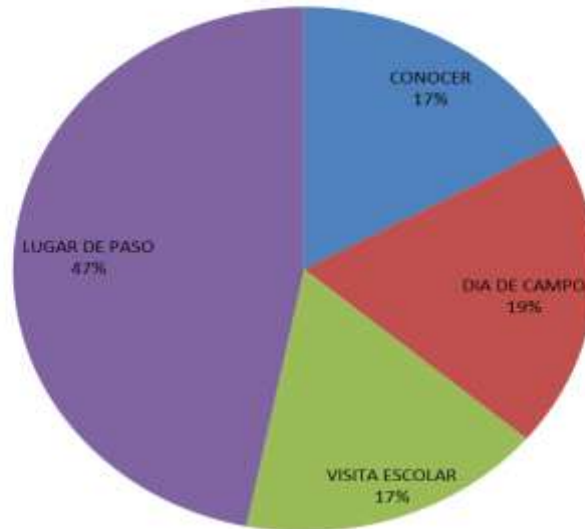


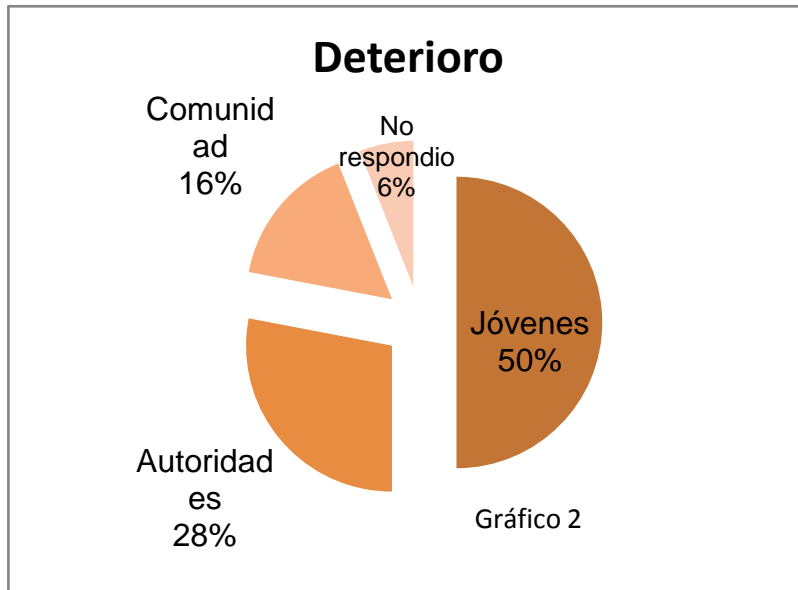
Un 17% del 92% lo conoce porque fueron de visita escolar o por gusto. Este 17% visitó el lugar hace más de 10 años. El 19% fue de día de campo, pero lo hizo hace más de 5 años. (Ver gráfico derecho.)

Para las últimas décadas del siglo XX, comienza a hacerse cada vez más evidente el deterioro, reflejándose también en los petroglifos de Cuahilama, puesto que algunos jóvenes empiezan a pintarlos con aerosol, plumones de aceite y corrector (problema que hasta la fecha no se ha podido erradicar); utilizan el lugar como un espacio de expresión. Esta situación cada día va en aumento porque en Santa Cruz Acapulxica no hay suficientes espacios donde expresarse, de manera que, al notar que el sitio está abandonado y es de fácil acceso, se vuelve propicio para que lo utilicen como medio de expresión. Entre los jóvenes que acceden al lugar, algunas de las veces estudiantes de la secundaria #290, que se localiza a unos cuantos metros del sitio arqueológico.

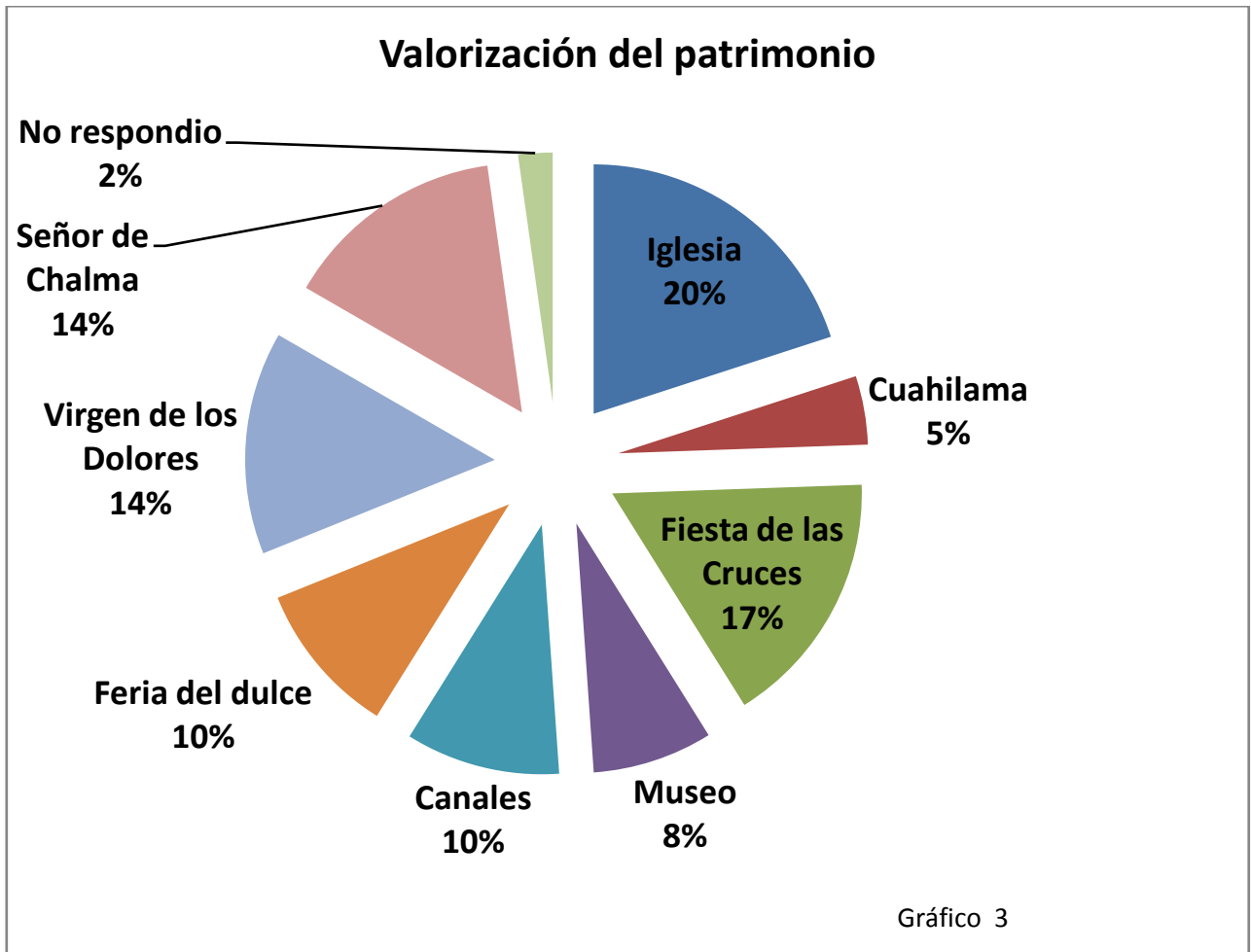
Esto se vuelve fundamental ya que al preguntarles a los encuestados ¿A qué cree que se deba el deterioro del sitio arqueológico? (ver gráfico 2). Del 100% de la muestra, el 50% señaló que los jóvenes son los que más contribuyen al deterioro de Cuahilama porque son los que pintan, van al lugar a jugar. No obstante, este deterioro no es algo que se produzca por separado, dado que también las autoridades como la propia comunidad han contribuido a ello, y los resultados lo demuestran. El 28% dijo que a las autoridades, debido a que no ha protegido el lugar, el 14% mencionó que la comunidad, porque no se organizan para realizar jornadas de limpieza o vigilar el lugar.

Uso del Patrimonio Arqueológico





Una de las dinámicas que realizamos al final de la encuesta es que se les mostró a los habitantes de Santa Cruz Acalpíxca algunos de los elementos que conforman parte de su patrimonio mediante fotografías, con el objetivo de conocer cuál es la relación entre la población y el Sitio Arqueológico de Cuahilama. Los resultados obtenidos se exponen en el gráfico 3:



Como se logra ver en el gráfico anterior, la población de Santa Cruz Acapulxca se relaciona más con su patrimonio intangible, a las que se les atribuye de un cierto valor que permite la integración y continuidad, tanto de su cultura como de su memoria colectiva, como lo menciona el Señor Jesús Pérez, quien es originario de Santa Cruz Acapulxca:

Las fiestas de Santa Cruz Acapulxca son bonitas porque son parte de nuestra identidad, nos hace diferenciarnos de otros pueblos [...], y esto es parte de lo que nos dejaron nuestros antepasados; por ejemplo, nosotros festejamos a la Santa Cruz el 3 de Mayo, ese día casi todo el pueblo se reúne para festejar a nuestro santo patrono, cooperamos para comprar los cohetes, para contratar a los músicos, a los chinelos, las flores para adornar el altar, la comida [...], son los momentos más importantes en los que convivimos con nuestra familia, amigos, vecinos, compañeros, así es como nos enseñaron nuestros abuelos y nuestros padres y ahora se lo enseñamos a nuestros hijos, para que no se pierdan nuestras tradiciones... (Entrevista realizada en el año 2010).



Podemos plantear como las tradiciones se convierten en los espacios de socialización donde se convive y se comparte, permitiendo que cada una de sus tradiciones se arraigue en la memoria colectiva de sus habitantes, y que continúen transmitiéndose de una generación a otra. Igualmente, podemos resaltar que la población se identifica y reconoce solo una parte de su patrimonio cultural, en este caso el intangible, su contacto es más directo puesto que es la comunidad quien la produce, la interioriza, la re-significa y transmite las tradiciones. Como bien lo menciona Guillermo Bonfil Batalla

“todo mexicano está más familiarizado con cierta parte del patrimonio cultural, conocemos más lo que es más nuestro y por eso lo apreciamos, porque forma parte del universo más próximo en el que se ha desarrollado nuestra vida. Lo nuestro, en este sentido esto aquello que manejamos, bien sea material o simbólicamente; lo que hace que en una circunstancia nos sintamos entre nosotros y en otra nos sintamos ajenos [...]” (Bonfil, 1997 en Florescano).

Un claro ejemplo de lo que dice Bonfil Batalla es que la comunidad de Acalpixca percibe como lo propio sus tradiciones, por tanto se convierten en los elementos apreciables y más importantes de conservar, para darle continuidad a sus tradiciones y a su cultura. Por otra parte los habitantes se sienten ajenos al sitio arqueológico, debido a que consideran que son las autoridades las encargadas de conservar este lugar; la población reconoce que desconoce el contexto histórico de este patrimonio, esto se debe a que el Estado con su proyecto nacional ha elaborado “símbolos, imágenes y patrimonios centralistas con el fin de avasallar las tradiciones rurales, regionales, las comunidades indígenas y otros sectores no reconocidos como expresiones de lo nacional” (Florescano, 1997: 16-17). Por esta razón, el Estado a través de la educación ha difundido una sola historia, un solo patrimonio (principalmente el monumental, cómo los edificios, templos, centros ceremoniales, pirámides, entre otros) que ha seleccionado, y un solo discurso de lo que es lo nuestro y de lo que se debe preservar. Así pues, una de las historias y evidencia arqueológica que ha quedado suprimida en el discurso de lo nacional ha sido la cultura xochimilca, ocasionando que la población de Xochimilco no conozca la importancia histórica de Cuahilama. Este desconocimiento, junto con los factores anteriormente descritos, ha propiciado un constante avance en su deterioro.



La gestión cultural con participación comunitaria

Por consiguiente, el panorama antes enunciado nos habla de un deterioro, pero además de una riqueza arqueológica de este sitio, que vista desde la gestión cultural, nos ubica en una de las tareas por realizar. Esto nos ha llevado a generar una propuesta de solución, que tiene como eje rescatar y difundir la importancia de Cuahilama con la participación comunitaria. Ya que quienes viven alrededor de los sitios “son los mejores aliados en la defensa del patrimonio arqueológico y, también, los más interesados en conocer la historia de esos vestigios. Por lo tanto, son ellos quienes están llamados a asumir la mayor parte de las responsabilidades relacionadas con la necesidad de conservar y entender ese pasado, y de recibir los beneficios- tangibles e intangibles- derivados de su manejo” (Nalda, 2004:312).

De igual forma, toda memoria e identidad colectiva se sustenta en gran medida en el patrimonio cultural, en este caso en el arqueológico, que heredamos de generación en generación. Por lo que más allá de que existan las instituciones como el INAH que tiene a su cargo investigar, conservar y difundir el Patrimonio Cultural, consideramos necesario que la población sea un actor activo que participe en la conservación de su patrimonio, pero esto no se puede lograr sin la base fundamental, la apropiación simbólicamente del mismo.

De modo que, en esta difícil, pero no imposible tarea, desde la gestión cultural nos hemos planteado como objetivo de concientizar a la población de Santa Cruz Acapulxca sobre la importancia del sitio arqueológico de Cuahilama, con la finalidad de que surja en la población un sentido de pertenencia e identidad y sobre todo de valoración, porque consideramos que el patrimonio arqueológico es la puerta más directa a la memoria histórica de la comunidad, aquí se guarda la historia de los antepasados, y lo que resulta fundamental es que forma parte de la identidad de la comunidad de Acapulxca. Para ello es necesario tener en cuenta que si se quiere seguir preservando el pasado que guarda la historia, la identidad y significado es necesario cuidarlo y conservarlo para las generaciones presentes y futuras. Tal herencia hoy se encuentra en manos de los pobladores originarios y no originarios de Santa Cruz Acapulxca, por tal motivo estamos por emprender algunos proyectos de difusión y de participación. En el primer caso, por ejemplo realizaremos un documental que aborde tanto la importancia histórica del lugar, así como las causas de su deterioro, y que la comunidad proponga acciones para preservar Cuahilama. En el segundo caso se invitara a la



población a que participe en Talleres (artísticos y culturales); que se conformen brigadas para hacer jornadas de limpieza y de vigilancia y por consiguiente, si cuentan con acervos fotográficos, revivir la memoria histórica mediante exposiciones y el diálogo. Así como estas, son más las tareas que se necesitan emprender para poder lograr la recuperación de este patrimonio arqueológico.

Finalmente, si por recuperación, preservación y valoración hemos de entender una participación más amplia, tales acciones solo serán posibles en la medida en que todos hagamos conciencia del valor que representa el patrimonio cultural local, en este caso el arqueológico, pues como bien lo dice Bonfil Batalla “solo la conciencia de que la desigualdad es el problema y no la diferencia, pueden cambiar la valoración del patrimonio cultural propio. Y sólo la eliminación de la desigualdad hará posible el pleno florecimiento de las potencialidades que contiene la diversidad cultural” (Bonfil: 1997 en Florescano).



Bibliografía

Beutelspacher, Huizar Josué, Calpoxcayotl: El Imperio Administrado, La Historia Oculta de Xochimilco, Volumen I, Editorial 7ª Columna, México, 2010.

Delgadillo Polanco, Víctor Manuel. "Patrimonio Urbano y Turismo Cultural en la Ciudad de México: Las Chinampas de Xochimilco y el Centro Histórico", en Andamios, Revista de Investigación Social, Vol. 6, núm. 12, Diciembre de 2009, UACM.

Florescano, Enrique (coord.), El patrimonio Nacional de México, Tomo I/coord. Enrique Florescano, México, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, 1997.

González, González Anáhuac, Santa Cruz Acalpixca: Pueblo Originario de la Ciudad de México, Xochimilco, PAPO, México, 2004.

Graulich, Michel, Rituales aztecas: las fiestas de las veintenas, México, Instituto Nacional Indigenista, 1999.

Rosas Mantecón, Ana María, Las jerarquías simbólicas del patrimonio. Distinción social e identidad barrial en el Centro Histórico de la Ciudad de México, UAM-I, México, s/f.

Rojas, Rábiela Teresa, (coord.) *La agricultura en tierras mexicanas, desde sus orígenes hasta nuestros días*, CNCA/GRIJALBO, 1991.

Zimbrón, Rafael, La región sagrada de los Xochimilcas, en Arqueología y Arqueoastronomía en Xochimilco, Archivo Histórico de Xochimilco, México, Abril 2005.